



Asamblea General

PROVISIONAL

A/46/PV.61
20 de diciembre de 1991

ESPAÑOL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 61a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 4 de diciembre de 1991, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. SHIHABI (Arabia Saudita)
más tarde: Sr. LEGWAILA (Botswana)
(Vicepresidente)

- Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica [37] (continuación)

- a) Informe del Comité Especial contra el Apartheid
- b) Informe del Grupo intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados a Sudáfrica
- c) Informes del Secretario General
- d) Informe de la Comisión Política Especial
- e) Proyecto de resolución

/...

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

- Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el África Meridional [102] (continuación)
 - a) Informe del Secretario General
 - b) Proyecto de resolución

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

TEMAS 37 Y 102 DEL PROGRAMA (continuación)

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA

- a) INFORME DEL COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID (A/46/22)
- b) INFORME DEL GRUPO INTERGUBERNAMENTAL ENCARGADO DE VIGILAR EL ABASTECIMIENTO Y EL TRANSPORTE DE PETROLEO Y PRODUCTOS DERIVADOS A SUDAFRICA (A/46/44)
- c) INFORMES DEL SECRETARIO GENERAL (A/46/499, A/46/507, A/46/648)
- d) INFORME DE LA COMISION POLITICA ESPECIAL (A/46/643)
- e) PROYECTO DE RESOLUCION (A/46/L.31)

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS DE ENSEÑANZA Y CAPACITACION PARA EL AFRICA MERIDIONAL

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/46/561)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/46/L.25)

Srta. AL-MULLA (Kuwait) (interpretación del inglés): Como los vientos de cola de un aeroplano, los vientos de cambio en el mundo pueden llevarnos, a la comunidad internacional, más cerca de nuestro destino: una Sudáfrica en la que no se discrimine por motivos de raza. El alivio o la euforia de estar cerca de ese final, al final de un arduo viaje, no debe distraernos de los retos que aún puedan presentarse en el camino.

La comunidad internacional no puede alcanzar sus objetivos a menos que persevere en el derrotero que tomó al iniciar el proceso de erradicación del apartheid. El proceso está haciéndose más fácil. La mayor parte de las leyes básicas del apartheid ha sido derogada. Sin embargo, el camino que queda por recorrer tiene escollos. Las injusticias de estas leyes, como lo declaró el Secretario General en su segundo informe sobre los progresos logrados en la aplicación de la Declaración sobre el Apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional (A/45/1052), aún persisten. Me refiero a las consecuencias de abrogar la Ley de inscripción de la población, según la

cual las personas nacidas antes del 25 de julio de 1991 siguen estando clasificadas por motivos de raza hasta que haya una nueva constitución. Otro ejemplo es la injusticia que persiste incluso después de haber abrogado las leyes relativas a la propiedad de la tierra, ya que no hay ninguna disposición para restituir la tierra a sus dueños anteriores. La violencia contra la gente también ha puesto en peligro los progresos hacia un arreglo. Es de esperar que el Acuerdo Nacional de Paz firmado en septiembre contribuya a un clima de actividad política libre.

La repatriación de los exiliados es un acontecimiento gratificador. Ha sido notable el papel desempeñado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR). Mi delegación elogia calurosamente el apoyo activo a los esfuerzos de la Comisión. Esperamos un proceso de cambio más fácil luego de la Convención para una Sudáfrica democrática a celebrarse más tarde este mes.

Mientras se desarrolla lentamente el proceso de cambio positivo en Sudáfrica, la comunidad internacional debe mantener su presión para alentar el progreso. Una desviación seria de este curso puede llevarnos a un destino diferente del que habíamos previsto al principio del viaje. Como dijo el Presidente del Comité Especial contra el Apartheid:

"Corresponde que la comunidad internacional no abandone su papel y su obligación de servir como elemento de equilibrio y apoyo para ayudar a la evolución de la situación en Sudáfrica." (A/46/PV.58, pág. 8)


Las sanciones se deben levantar sólo por etapas, según los progresos que vayan haciéndose para erradicar el apartheid, como por ejemplo el establecimiento de arreglos para la transición. Por su parte, Kuwait se atenderá a esta norma política.

No debemos anticiparnos a nuestro destino dejando de atender las tareas que nos esperan sobre el terreno, retos surgidos de decenios de desposeimiento y falta de equidad. Una Sudáfrica libre y democrática puede no concretarse si la comunidad internacional pasa por alto las necesidades de una vida decente, o sólo del desarrollo, especialmente para la mayoría negra de la población. No deberíamos llegar a nuestro destino con las manos vacías, sino prever los medios para ayudar a la población sudafricana a iniciar el camino del progreso con sus pies bien puestos sobre la tierra.

Mientras el vuelo que lleva a la mayoría negra sudafricana a liberarse de las limitaciones por motivos de raza y a liberarse de la pobreza sigue su curso, está guiado, entre otras cosas, por la dirección que establece esta Organización internacional. El consenso respecto a la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional marcó el derrotero en el curso de 1989. También han probado ser esenciales para el mantenimiento de ese curso los aportes del Centro contra el Apartheid y del Grupo Intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados a Sudáfrica.

Kuwait se honra en reconocer las contribuciones hechas por los presidentes de estos dos organismos, así como por sus miembros y la secretaria del Centro contra el Apartheid.

Juntos, la comunidad internacional puede llegar al final de ese viaje. No nos abandonemos unos a otros en este proceso.



Sr. CHEW (Singapur) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame manifestarle, en primer término, cuánto me complace verle ocupar ese alto cargo.

Los cambios tremendos que tienen lugar en el resto del mundo han sido acompañados por reformas alentadoras e importantes en Sudáfrica, comenzando por la histórica liberación del Sr. Nelson Mandela el año pasado. En Singapur reafirmamos una vez más nuestro pleno respaldo al Sr. Mandela y a sus compañeros en su lucha de toda la vida por eliminar el apartheid. Entendemos que la comunidad internacional debiera seguir involucrada en el proceso político actual, para permitir que ambas partes negocien de buena fe.

Entre los principales progresos en esta lucha podemos mencionar la derogación de los pilares legislativos del apartheid, tales como la Ley de inscripción de la población, de 1950; la Ley No. 27 de tierras para habitantes negros, de 1913; la Ley No. 18, por la que se establecía un fondo fiduciario para la explotación de las reservas de tierras, de 1936; la Ley sobre zonas reservadas, de 1966, y la Ley sobre desarrollo de comunidades negras, de 1984. Dentro de este contexto tomamos nota de que en su segundo informe sobre los progresos logrados en la aplicación de la Declaración sobre el Apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional, el Secretario General declara:

"Aunque para junio pasado se había anulado la mayor parte de las leyes fundamentales del apartheid, ... aún persisten muchas de las actitudes y prácticas concomitantes, como subsisten por cierto las consecuencias de dicha legislación." (A/45/1052, parte II, párr. 8)

Esto es prueba de lo mucho que queda por hacer, porque no podrá considerarse verdaderamente erradicado el apartheid hasta que las actitudes y las pautas de comportamiento inculcadas reflejen un mejor reconocimiento y una mayor comprensión de la igualdad de todos los hombres y las mujeres, independientemente de su color, su religión o su condición social.

Entre los logros políticos importantes se puede incluir el Acuerdo Nacional de Paz, firmado el 14 de septiembre de 1991 por 31 organizaciones, entre ellas el Congreso Nacional Africano (ANC), el Movimiento Inkatha y el Partido Nacional. Entre otras cosas, este Acuerdo proporcionó códigos de conducta y mecanismos de vigilancia tanto para los partidos y las

organizaciones políticas como para las fuerzas de seguridad. Consideramos que se trata de un paso importante hacia un gobierno interino. Esperamos que se ponga plenamente en práctica este Acuerdo Nacional de Paz porque la actual violencia política es una amenaza muy grave para la transformación democrática pacífica de Sudáfrica.

El establecimiento de un "Frente Patriótico" integrado por el ANC, la Organización del Pueblo de Azania, el Congreso Panafricanista (PAC), los sindicatos negros y otras organizaciones negras en octubre de 1991 constituye un paso positivo. Es una demostración importante de la solidaridad política negra y una alianza táctica necesaria para presionar a favor de un gobierno interino y de una asamblea elegida popularmente con el cometido de redactar una constitución que lleve al gobierno de la mayoría negra.

Como lo afirmara el Sr. Walter Sisulu, la formación del Frente Patriótico señala el comienzo de la batalla para obtener los derechos democráticos y es también el preludio necesario de la conferencia de todas las partes que se celebrará el 20 y 21 de diciembre próximos, siguiendo una convocatoria por una parte neutral, para discutir los temas constitucionales.

En este contexto tomamos nota de la seguridad dada por el Presidente De Klerk en el sentido de que sigue comprometido a llevar adelante una situación política negociada a pesar de que el Acuerdo Nacional de Paz no haya podido detener la violencia política en Sudáfrica. También nos complace el acuerdo a que se llegó en agosto de 1991 entre el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Gobierno sudafricano, para la repatriación voluntaria de los exiliados políticos.

El Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, resumió el progreso logrado hasta ahora cuando, en la declaración que se leyó en su nombre el 11 de octubre en la celebración del Día de la Solidaridad con los Presos Políticos de Sudáfrica, dijo:

"En términos generales, aunque vacilante, el avance hacia el fin del apartheid en Sudáfrica continúa. Se han abolido estructuras jurídicas importantes del apartheid; se han encarado varias medidas necesarias para lograr una atmósfera de negociación, así como también iniciativas de paz, y Sudáfrica parece estar acercándose al inicio de negociaciones sustantivas." (A/AC.115/PV.652, pág. 8)

"... es imperativo que se mantenga escrupulosamente la imparcialidad de las fuerzas de seguridad en el mantenimiento de la ley y el orden, de lo cual el Gobierno tiene la responsabilidad final." (Ibid., pág. 11)

Apoyamos el llamamiento del Secretario General para que se ponga fin a la violencia y se libere a todos los presos políticos, tal como se acordó en las Actas de Pretoria, y para que a fines de 1991 se reúna un foro de todas las partes para discutir los arreglos relativos a la transición y los mecanismos para redactar una nueva constitución. También estamos de acuerdo con su observación de que

"... será necesario aplicar los elementos de fomento, presión y asistencia en forma conveniente ..." (A/45/1052, párr. 14)

mientras continúa el proceso hacia una Sudáfrica democrática y en la que no se discrimine en razón de la raza. Los preparativos recientemente concluidos para celebrar una convención formal por una Sudáfrica democrática darán impulso a las negociaciones sobre una nueva constitución.

En lo que se refiere a la cuestión del fomento y la presión el Secretario General declaró en su mencionado segundo informe que

"La respuesta de la comunidad internacional tiene que estar minuciosamente armonizada con este complejo y delicado proceso." (Ibid.)

Estamos totalmente de acuerdo con este punto de vista y es por ello que Singapur respalda la decisión de la reunión de Harare de los Jefes de Gobierno del Commonwealth, que figura en el párrafo 22 de su Comunicado de octubre de 1991, de apoyar

"... el criterio de gestión programada que elaboró la Comisión sobre Sudáfrica de Ministros de Relaciones Exteriores del Commonwealth, por el que se vincula cualquier cambio en la aplicación de las sanciones a la adopción de medidas genuinas y prácticas para poner fin al apartheid."

También respaldamos los esfuerzos del Secretario General del Commonwealth para encontrar la forma en que dicha organización podría ayudar al proceso de negociaciones. Singapur comprende la necesidad de que no haya un levantamiento unilateral y prematuro de las sanciones y, además, de que se mantenga el embargo obligatorio de armas hasta que se elija en Sudáfrica un nuevo gobierno mediante elecciones libres y justas.

Singapur está dispuesto a ayudar al pueblo de Sudáfrica en el difícil período de la transición. A esos efectos nuestro Primer Ministro se ha entrevistado con el Sr. Nelson Mandela y con el Sr. Walter Sisulu en reiteradas oportunidades. Luego de su reunión en Harare, el Sr. Mandela expresó que el ANC enviaría a Singapur una delegación con la finalidad de estudiar cómo se gobierna a un país multirracial sobre una base no racista, así como el desarrollo económico de nuestro país.

Para terminar, diré que si bien se han logrado progresos todavía hay que dar más pasos mediante negociaciones pacíficas en el difícil proceso de transición. El objetivo debe ser la abolición total del apartheid y su reemplazo por una Sudáfrica unida, democrática y en la que no se discrimine por motivos raciales, en la que gobierne la mayoría negra y se respeten y protejan los derechos de las minorías. Ya se demostró, en países como Namibia y Zimbabwe, que ello es posible. Por sobre todas las cosas, el proceso de cambio debería ser pacífico y no violento. Sólo así podrá lograrse el desarrollo económico y los inversores extranjeros se verán alentados a invertir en la Sudáfrica posterior al apartheid. Sin desarrollo económico y sin inversiones extranjeras el pueblo de Sudáfrica no podrá disfrutar de los beneficios plenos del gobierno de la mayoría.

Tenemos la esperanza de poder acoger nuevamente en la familia de las Naciones Unidas, dentro de poco, a una Sudáfrica cuyo Gobierno haya sido electo democráticamente, para que retome con todo derecho el lugar que le corresponde y desempeñe un papel muy importante como una de las fuerzas económicas de África.

Sr. KURAN (Checoslovaquia) (interpretación del inglés): Después de un año tenemos oportunidad de ver cómo cambian o no cambian las cosas en Sudáfrica, donde la política de apartheid se ha aplicado durante decenios. Hasta hace poco las noticias que venían de ese país se referían a la opresión continua de los habitantes de color de Sudáfrica y de la política sudafricana de desestabilización contra los países vecinos.

Los recientes acontecimientos, sin embargo, muestran que Sudáfrica ha comenzado y continúa un proceso de desmantelamiento gradual del sistema de apartheid. En octubre de 1990 se derogó la ley que no permitía la utilización de servicios residenciales a todos los grupos de la población y se levantó el estado de emergencia en las zonas donde estaba vigente.

En junio de 1991 el Parlamento de Sudáfrica desmanteló los últimos pilares jurídicos del apartheid: la ley sobre zonas reservadas de 1966, la ley relativa a la propiedad de la tierra, la ley de desarrollo de las comunidades negras y la ley de inscripción de la población. Está en proceso de preparación una Constitución nueva, democrática, no racista, y cuando ella se apruebe el país habrá roto para siempre con la discriminación racial legalizada.

Checoslovaquia observó con interés el desarrollo de la reunión Cumbre del Commonwealth celebrada en Harare, Zimbabwe. Consideramos que la decisión de anular gradualmente las sanciones contra Sudáfrica es un enfoque positivo de la realidad actual y de los cambios democráticos que se están produciendo hoy en día en ese país. Como Estado que ha reanudado sus antiguas tradiciones democráticas hace muy poco tiempo, seguiremos apoyando esos cambios.

Celebramos los cambios positivos en Sudáfrica porque Checoslovaquia no aceptará cambios meramente superficiales del régimen de apartheid. Como lo hemos subrayado muchas veces, nuestro país concuerda plenamente con los principios básicos para un arreglo futuro en la República de Sudáfrica estipulados en la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional. Somos de la opinión de que la comunidad internacional debe reaccionar con más comprensión aún ahora ante los cambios positivos producidos en la sociedad sudafricana durante el año transcurrido. Consideramos que hoy existe un clima favorable para el levantamiento total de las sanciones, inclusive el embargo de envíos de petróleo y para la integración de la República de Sudáfrica al sistema

económico mundial. El potencial económico de ese país debe utilizarse en beneficio de toda la población sin ningún distingo por motivo del color de la piel. A este respecto, no debe pasarse por alto el hecho de que las sanciones económicas de larga data de la comunidad internacional han tenido un efecto perjudicial principalmente para la parte negra de la población.

El sistema político en la Sudáfrica de hoy ya no es más aquel del apartheid que conocíamos en el pasado. El proceso de cambios democráticos que está llevando a cabo el Gobierno del Presidente De Klerk puede considerarse un esfuerzo sincero para obtener la transición hacia una sociedad democrática y sin distingos por motivos raciales. En este sentido, lo que se plantea a menudo es la cuestión de la irreversibilidad de esos cambios. Estoy seguro de que todos estamos de acuerdo en que la solución positiva de muchos problemas del mundo se vio posibilitada por el fin de la guerra fría y la tendencia a la democratización a nivel mundial, a la que han adherido casi todos los países, entre otras formas, en las exposiciones hechas desde esta tribuna por sus representantes. En pocas palabras, el mundo ha cambiado. Mientras se siga desarrollando y fortaleciendo esta tendencia, no es posible que un régimen que se basa en ideas que contradicen totalmente este proceso pueda existir en un mundo que está interconectado con las mismas ideas. La fidelidad de todos nosotros - Miembros de esta Organización - a los principios del humanismo, la democracia y el respeto de los derechos humanos es la mejor y la más sólida garantía de la irreversibilidad de los cambios positivos en Sudáfrica.

El desarrollo del debate general sobre el tema 37 del programa, tal como lo hemos podido observar hasta ahora, da la impresión de que a veces hemos confundido los conceptos de apartheid y sociedad antidemocrática. Es totalmente cierto - y sobre ello no tenemos dudas de ningún tipo - que el apartheid es un régimen antidemocrático e inhumano, pero en el caso de la censura a Sudáfrica que hacemos hoy día es más una crítica a una sociedad antidemocrática en la que los representantes no son elegidos en comicios libres y en condiciones de igualdad que del régimen de apartheid, cuyos pilares jurídicos en gran medida ya no existen en la práctica.

Estimamos que los mencionados cambios han creado también las condiciones previas para una activación gradual de las relaciones de Checoslovaquia con ese país que ha estado viviendo en el aislamiento internacional durante decenios. En la esfera política, Checoslovaquia ha establecido relaciones

diplomáticas con la República de Sudáfrica a nivel de embajadas. En el sector económico, ya hemos iniciado el establecimiento gradual de relaciones económicas y comerciales directas entre empresas y organizaciones de ambos países, cumpliendo al mismo tiempo estrictamente las obligaciones que para nosotros derivan de las resoluciones aprobadas por nuestra Organización en materias militar y de seguridad.

La delegación de Checoslovaquia estudió con interés el informe del Comité Especial contra el Apartheid - cuya labor apreciamos - así como el informe del Secretario General, y espera que las resoluciones que se adopten sobre la cuestión del apartheid en este período de sesiones de la Asamblea General sean realistas y equilibradas de manera que puedan, realmente, en forma pacífica, ayudar a la transición de Sudáfrica hacia una sociedad democrática y próspera.

Sr. SNOUSSI (Marruecos) (interpretación del francés): Desde su creación, las Naciones Unidas prestan una atención particular a la situación anacrónica resultante de la política de apartheid instituida por Sudáfrica. Esta política, basada en la discriminación racial y la negación de los derechos fundamentales de la mayoría sudafricana, ha sido condenada y rechazada por toda la comunidad internacional, tanto en sus principios como en sus manifestaciones.

El clima de distensión internacional, iniciado estos últimos años, no dejó de contribuir a la evolución positiva de la situación en el África meridional. En efecto, la aprobación, durante el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, en diciembre de 1989, de la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional, es la materialización de los progresos logrados en este marco, de los cuales se puede enorgullecer nuestra Organización.

La aprobación por consenso de esta Declaración es un testimonio de la voluntad inequívoca de la comunidad internacional de sentar las bases de la erradicación total del régimen de apartheid, tanto mediante la aplicación efectiva de los principios universales enunciados en la Carta de las Naciones Unidas como por la creación de condiciones adecuadas para establecer una sociedad democrática y no racial en Sudáfrica.

Desde la aprobación de este documento, en Sudáfrica se han producido acontecimientos importantes y promisorios. En efecto, este país se encuentra en un momento decisivo de su historia. Un conjunto de circunstancias internas e internacionales favorables nos permite prever con optimismo la solución de una crisis que durante muchos decenios ha afectado no solamente a ese país sino también a toda la subregión.

Es así que el Gobierno de Sudáfrica ha adoptado medidas concretas para aplicar las recomendaciones contenidas en la Declaración sobre el apartheid.

La liberación de Nelson Mandela y de otros presos políticos, el levantamiento de la prohibición de los movimientos políticos, entre ellos el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y el Congreso Panafricanista de Azania (PAC), la derogación del estado de emergencia, la iniciación de un diálogo constructivo entre las partes y, más especialmente, el progreso importante realizado con la derogación de las leyes fundamentales que oficializaban el apartheid, son hechos que conviene propiciar.

Mi delegación espera que el proceso iniciado pueda continuar en un clima de paz y de reconciliación entre las partes. La violencia y el enfrentamiento sólo pueden retardar y aun comprometer el futuro político del país.

En este contexto, mi país se felicita por la aprobación por las distintas partes, en septiembre pasado, del Acuerdo Nacional de Paz, y estima que es una etapa importante y promisoría en vista de la apertura de las negociaciones constitucionales.

Desde ya podemos declararnos optimistas por el hecho de que la reunión preparatoria de las negociaciones constitucionales, que tuvo lugar los días 29 y 30 de noviembre, se haya realizado en un ambiente de satisfacción general.

Así, este encuentro fue calificado por el representante del Gobierno como "ruptura categórica, clara e irreversible con el pasado", y por el representante del ANC como "el comienzo de verdaderas negociaciones tras una larga serie de conversaciones preliminares".

Sin embargo, nuestro optimismo no nos debe hacer perder de vista que este proceso histórico puede ser relativamente largo y arduo, sobre todo por el carácter complicado de los problemas socioeconómicos de Sudáfrica y las actitudes no constructivas e incluso negativas de ciertos círculos sudafricanos con respecto a los cambios en curso.

Por esta razón, mi país espera que, en cada etapa del proceso, las reformas realizadas se puedan traducir en hechos y beneficiar sin demora a la mayoría sudafricana.

Mi país observa con satisfacción la creciente convergencia de opiniones entre las partes sudafricanas con respecto a cierto número de principios fundamentales que se deben enunciar en una nueva constitución. Y formulamos la esperanza de que el encuentro de todas las partes interesadas, previsto para diciembre, produzca resultados tangibles que conduzcan a la eliminación total del régimen de apartheid.

En este marco, no podemos dejar de expresar nuestra satisfacción por la sabiduría de los dirigentes del Gobierno y de la oposición, que han tomado conciencia de que no hay otra opción realista que no sea la del diálogo y la negociación. Porque es innegable que a ellos y sólo a ellos les corresponde determinar la forma de sociedad y de gobierno a la que aspiran. Los alentamos vivamente a que den muestras de la máxima flexibilidad para superar los inconvenientes y las divisiones heredados del sistema de apartheid.

Igualmente, formulamos votos porque, en el período de transición hacia el nuevo orden democrático, se adopten medidas de fomento de la confianza recíprocas para la creación de un código de conducta y mecanismos precisos destinados especialmente a facilitar la reconstrucción y el desarrollo económicos de las regiones devastadas por la violencia.

Nuestra Organización, que en los últimos años se ha reafirmado como la instancia privilegiada para resolver los problemas internacionales más complejos, tiene la responsabilidad particular de velar por que este proceso iniciado bajo su égida pueda continuar en las mejores condiciones y llegar a los resultados anhelados.

En este marco, la comunidad internacional tendrá que mantener una actitud decidida y constructiva y perseverar en su acción hasta el advenimiento de una Sudáfrica democrática y no racial.

El Reino de Marruecos, que siempre ha expresado sin ambigüedades su enérgica condena del sistema anacrónico del apartheid y que ha dado su apoyo sin reservas a los derechos del pueblo sudafricano a la libertad, la justicia y la dignidad, no puede menos que regocijarse por la evolución de la situación en esa parte del continente africano.

Mi país, que en todo momento ha preferido las virtudes del diálogo y del arreglo de las controversias por medios pacíficos, siempre quiso ser una tierra de hospitalidad y de encuentro en la que prevalezcan la prudencia del intercambio de opiniones y la comprensión.

Sr. OLIYNYK (Ucrania) (interpretación del inglés): En los últimos años las Naciones Unidas han adquirido cada vez más importancia en la solución de muchos problemas y controversias mundiales y regionales de larga data y difíciles. Hoy nos hallamos en los umbrales de un avance sensacional en nuestra búsqueda de la erradicación rápida y definitiva de formas crónicas de discriminación y opresión. Durante muchos años los esfuerzos de la comunidad internacional se concentraron en la necesidad de abolir la política de apartheid.

Resulta difícil exagerar la importancia de la Declaración aprobada por consenso en el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. La Declaración simbolizó el inicio de una nueva y, esperamos, última página en el proceso de eliminación del apartheid. Desde su aprobación se han producido cambios positivos en Sudáfrica, muchos de los cuales ya mencionaron desde este podio oradores anteriores. El proceso político que hoy tiene lugar en Sudáfrica está entrando en un período cualitativamente nuevo de negociaciones concretas, de base amplia, sobre los cambios fundamentales en Sudáfrica. Habida cuenta de la complejidad de la situación política, social y económica del país, los diferentes enfoques de las partes con respecto a los problemas de la redistribución del poder en el período de transición, la estructura final del poder y las disposiciones de una nueva constitución, cabe esperar que las negociaciones sobre esta materia sean prolongadas, laboriosas y complejas.

La fragilidad de la situación en Sudáfrica exige que la comunidad internacional adopte un enfoque prudente que tenga por objeto alentar y apoyar el proceso de negociación, que es el único medio de transformación pacífica hacia una Sudáfrica democrática no racial. Hoy, como nunca, es necesario buscar la máxima armonía en las negociaciones de Sudáfrica. Cualquier acto irreflexivo o incorrecto desde fuera del país - ya sea la eliminación total de las sanciones o una presión dura contra el Gobierno - podría perjudicar el proceso político. Ahora la sabiduría de nuestra Organización está en crear una atmósfera internacional propicia y útil en torno a la mesa de negociaciones.

En ese sentido, quisiera concentrarme fundamentalmente en la labor del Comité Especial contra el Apartheid, que a lo largo de los años ha desempeñado un importante papel en la conducción de la campaña internacional contra el apartheid. El Comité Especial contra el Apartheid ha evolucionado en forma constante; ha acumulado experiencia y ha mejorado su sistema de coordinación. El Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid ha logrado un considerable potencial de investigación y publicidad y un amplio banco de información, y ha desarrollado vínculos estrechos y productivos con las fuerzas anti-apartheid tanto dentro de Sudáfrica como fuera de ella. Pero bajo las nuevas circunstancias, se debe llevar a cabo una revaluación conceptual del papel de ese órgano con el fin de que siga el ritmo de los cambios en Sudáfrica. El uso creativo de todo su potencial y su adaptación a las nuevas realidades ha pasado a ser ahora un imperativo político fundamental para el Comité Especial contra el Apartheid y para el Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid.

Sudáfrica ha entrado en un período de transición. Tal como se señala en el segundo informe del Secretario General sobre los progresos logrados en la aplicación de la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, en dicho período el proceso político puede ser relativamente prolongado e incluso vulnerable. Un alto grado de contradicción, de incertidumbre e incluso de falta de previsión sigue siendo una de las características más llamativas de esa fase de transición. Pero ahora, cuando el proceso político en Sudáfrica se encuentra en la etapa de las negociaciones concretas encaminadas a lograr cambios prácticos en la vida política, social y económica de la sociedad sudafricana, las actividades del Comité Especial contra el Apartheid deben tornarse más constructivas, flexibles e importantes.

Nunca como antes se necesita hoy de una labor creativa del Comité Especial contra el Apartheid y del Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid con el fin de acrecentar la contribución de esos órganos al arreglo pacífico en Sudáfrica. El Comité Especial contra el Apartheid podría comenzar a elaborar ahora un nuevo enfoque para este período de transición.

En nuestra opinión, algunas de las tareas fundamentales de la comunidad internacional - y, por lo tanto, del Comité Especial contra el Apartheid - en esta etapa son la de alentar el proceso en curso de negociaciones amplias con respecto al establecimiento de una democracia no racista y multipartidaria en Sudáfrica y hacer todo lo posible para ayudar a que las negociaciones sigan su curso y la de estimular a los dirigentes políticos para que avancen en las negociaciones y hagan todo lo posible por aumentar las perspectivas del cambio pacífico en Sudáfrica.

Durante los próximos años de transición, será necesario que la comunidad internacional se mantenga alerta con respecto a los acontecimientos en Sudáfrica. Todos los hechos que constituyan violaciones por el Gobierno de Sudáfrica de sus propias premisas y de sus acuerdos con los movimientos de liberación deberían ser vigilados por las Naciones Unidas y señalados a la atención de la comunidad internacional. Se debería hacer mayor hincapié en la tarea de apoyar las iniciativas productivas de los movimientos de liberación, y se las debería difundir ampliamente. Ello fortalecería la presión moral sobre el Gobierno.

La remoción de los pilares legislativos del apartheid no significa que éste haya sido eliminado por completo. Está decayendo, pero dista mucho de estar muerto. Tiene instintos de supervivencia muy fuertes debido a sus profundas raíces históricas.

La complejidad de la situación de transición en Sudáfrica exige obviamente el apoyo continuo y amplio de la comunidad internacional. Ese apoyo sólo será eficaz si se lo coordina adecuadamente. Se necesita un enfoque combinado de los problemas de desarrollo político y socioeconómico, de la protección de los derechos humanos y de la democratización de la sociedad sudafricana.

El éxito y la eficacia de la asistencia política, social y económica multilateral al proceso de cambios en Sudáfrica dependerá primordialmente de los esfuerzos concertados de todos los órganos competentes del sistema de las Naciones Unidas. Se debe seguir promoviendo y desarrollando instrumentos confiables de coordinación. El Comité Especial contra el Apartheid ya ha dado los primeros pasos en esa dirección, pero se debería fortalecer su mandato en

la esfera de la coordinación. La importancia de ello dimana, entre otras cosas, del hecho de que podría ocurrir que durante el período de transición surgiera la necesidad de una especie de estructura internacional de supervisión, en caso de que la violencia continuara obstruyendo el progreso en la tarea de apoyar el frágil proceso de arreglo político. El objetivo debería ser contribuir al logro de los arreglos transitorios para que el país pase del apartheid a la democracia no racista.

Durante el período de transición en Sudáfrica deben celebrarse elecciones a nivel local, regional y nacional; ello podría requerir también alguna forma de supervisión internacional con el fin de asegurar que dichas elecciones sean libres y limpias.

La posible participación de un grupo internacional de mediación en el proceso político en Sudáfrica debe ser adecuadamente preparada con anticipación. Se podría establecer en Sudáfrica una misión de las Naciones Unidas de determinación de los hechos y de vigilancia, con el fin de recoger información de primera mano que permita llevar a cabo una evaluación amplia de la situación política en el país y elaborar recomendaciones para una adecuada respuesta internacional.

Obviamente, la Misión de las Naciones Unidas no debe afectar la soberanía de Sudáfrica ni debe constituir una injerencia en los asuntos internos del país. Una vez finalizado el período de transición, se la podría transformar en un centro de información de las Naciones Unidas.

Por cierto, me he limitado a expresar nuestras ideas, y no he realizado propuestas formales. Quizás el Comité Especial contra el Apartheid pueda tener en cuenta estas ideas cuando analice el debate sobre este tema del programa que se está llevando a cabo en el actual período de sesiones de la Asamblea General.

Para finalizar, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Sr. Ibrahim A. Gambari, Representante Permanente de Nigeria ante las Naciones Unidas y Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, por la forma enérgica y prudente en que condujo al Comité Especial durante este tiempo de cambio crucial en Sudáfrica.

Sr. BASHARMAL (Afganistán) (interpretación del inglés): Mi delegación se siente gratificada al observar que este año la Asamblea General celebra su debate sobre la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica en momentos en que existen fundamentos para el optimismo con respecto al futuro. No sólo se ha producido un mejoramiento en la atmósfera general a nivel internacional, lo que facilita la solución de una serie de problemas que afronta la humanidad, sino que en la misma Sudáfrica se han adoptado medidas encaminadas a allanar el camino hacia un desmantelamiento pacífico del sistema de apartheid. Gracias a la heroica lucha de su pueblo, bajo la conducción de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) y el apoyo sostenido de la comunidad internacional, Namibia es hoy un país libre.

En la propia Sudáfrica se han producido algunos cambios positivos. Tras afrontar durante años la reiterada e insistente condena moral del apartheid y las sanciones económicas de la comunidad internacional, Pretoria ha tomado conciencia finalmente de que el apartheid no se puede sostener en modo alguno. Lo que queda por hacer es la adopción de la medida valerosa y definitiva de desmantelarlo por completo en favor de un sistema democrático y no racista para todo el pueblo de Sudáfrica.

En ese sentido, acogemos con satisfacción la liberación de una serie de presos políticos, el levantamiento del estado de emergencia y de la prohibición de los partidos políticos opositores y una serie de mejoras de otra índole que se han producido.*

* El Sr. Legwaila (Bostwana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sin embargo, observamos con preocupación que todavía se mantiene la maquinaria básica del sistema de apartheid. La comunidad internacional ha sido unánime en su veredicto de que el apartheid no puede reformarse. La única solución, por lo tanto, radica en su eliminación total. Ninguna otra cosa sería aceptable para la mayoría sudafricana o para la comunidad internacional. Las autoridades sudafricanas deben adoptar todas las medidas necesarias a fin de crear las condiciones apropiadas para un reemplazo pacífico y negociado del apartheid por un sistema de gobierno democrático y sin discriminación racial.

En este sentido, mi delegación está profundamente preocupada por la reciente ola de violencia en Sudáfrica, que ha causado tantas pérdidas de vidas humanas y sufrimientos al pueblo. Si bien creemos que esta violencia es consecuencia directa del carácter violento del propio apartheid, opinamos que las autoridades sudafricanas deben asumir su responsabilidad de brindar seguridad a todos los sectores de la población sudafricana.

Desde un punto de vista positivo, mi delegación apoya las conversaciones mantenidas por el Congreso Nacional Africano (ANC) y las autoridades sudafricanas blancas. Sin embargo, pensamos que dichas autoridades deben poner en práctica reformas adicionales para posibilitar que en estas conversaciones se trate la cuestión fundamental de la futura constitución del país y su sistema político. Si bien elogiamos la decisión del ANC de suspender la lucha armada como una muestra de buena voluntad, reconocemos que las medidas tomadas hasta ahora por las autoridades sudafricanas, aunque están orientadas en la dirección correcta son insuficientes para allanar el camino hacia negociaciones rápidas y constructivas.

Los cambios positivos iniciales observados en Sudáfrica son, en gran medida, el resultado de la lucha heroica de la mayoría no blanca del pueblo sudafricano. Su rechazo y desafío al horrendo sistema del apartheid, llevados a cabo con gran valor frente a la maquinaria represiva de Pretoria, han sido elementos verdaderamente importantes para abrir el camino hacia el eventual desmantelamiento del apartheid. Sin embargo, también queremos señalar el efecto tremendo del apoyo de la comunidad internacional a esta justa causa.

En especial, debe mencionarse la Declaración sobre el Apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional, aprobada por unanimidad en el décimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El régimen sudafricano debe aplicar en plenitud las medidas recomendadas en la Declaración.

En este sentido, deseo hacer referencia al informe provisional del Comité Especial contra el Apartheid, de 10 de junio de 1991, en el que claramente se manifiesta lo siguiente:

"Un año y medio después de la aprobación de la Declaración, el régimen sudafricano no ha cumplido las cinco condiciones fijadas en la Declaración para crear un clima conducente a las negociaciones."

(A/AC.115/L.675, párr. 5)

Si bien observamos con pesar que el régimen sudafricano todavía debe aplicar en su totalidad las disposiciones de la Declaración, mi delegación cree que también debe centrarse la atención sobre las obligaciones asignadas a los Estados Miembros de esta Organización en dicha Declaración, de conformidad con el propósito común de la humanidad de erradicar el vergonzoso e inhumano sistema de apartheid. En este sentido, apoyamos decididamente el mantenimiento y fortalecimiento de las sanciones internacionales contra el régimen sudafricano.

Lamentablemente, escuchamos las voces impacientes de algunos países que piden el levantamiento de las sanciones, mientras que el mecanismo del apartheid no ha sido todavía destruido completamente. No vemos motivos para levantar las sanciones contra Sudáfrica. Mientras exista el apartheid, deben mantenerse las sanciones como medio eficaz de ejercer presión.

La delegación de la República del Afganistán reitera una vez más su decisión de apoyar al pueblo de Sudáfrica en su lucha legítima contra el apartheid, hasta su eliminación total de la faz de nuestro planeta.

Consideramos que la comunidad internacional, especialmente las Naciones Unidas, debe desempeñar un papel importante para ayudar al pueblo de Sudáfrica, que durante varios decenios ha sufrido los males del apartheid y ha luchado de manera persistente para poner fin para siempre a esta política.

Debe darse al pueblo de Sudáfrica la oportunidad de gozar de sus derechos y libertades humanos fundamentales, independientemente de su raza y color. El apartheid está lejos de haber desaparecido y no debemos cejar en nuestra vigilancia hasta que sea totalmente erradicado.

Sr. MOHAMMED (Iraq) (interpretación del árabe): Lo que hoy enfrenta la comunidad internacional es el hecho de que el régimen racista todavía está vivo, a pesar de los numerosos cambios y acontecimientos positivos. La existencia del régimen continúa imponiendo males al mundo y constituye un desafío constante a la justicia y a los principios consagrados en la Carta y al derecho internacional. La permanencia de este régimen es la causa de la violencia y la lucha creciente dentro de Sudáfrica, así como de los obstáculos que impiden el avance del pueblo de ese país hacia la libertad y la igualdad.

Durante años, la comunidad internacional ha pedido la erradicación completa del régimen del apartheid, a fin de permitir que el pueblo de Sudáfrica goce libre y plenamente de sus legítimos derechos en un régimen democrático y no discriminatorio por motivos raciales. Este es el motivo por el cual el Iraq, en años anteriores, ha apoyado - como sigue haciéndolo - la justa lucha del pueblo sudafricano por su libertad y soberanía. La posición del Iraq no se ha modificado, a pesar de las dificultades que ha experimentado como consecuencia de la agresión brutal de que fue víctima y de las sanciones inhumanas que se le impusieron a su valiente pueblo. El nuestro ha estado junto a otros pueblos del mundo que han luchado contra el régimen de apartheid y brindado apoyo a los pueblos de Sudáfrica y Namibia, como también a otras víctimas del apartheid, y ha respaldado a los países de la línea del frente. El Iraq tiene una fe profunda en los principios de la justicia, la equidad y la igualdad y siempre ha deseado cumplir con sus obligaciones internacionales y aplicar las resoluciones de las Naciones Unidas, dado que consideramos que esta es la forma de garantizar la legalidad internacional y permitir que el pueblo sudafricano disfrute de sus derechos inalienables.

Los cambios positivos producidos en Sudáfrica, en particular en los dos últimos años, son el resultado de la lucha ardua y poderosa de su pueblo y de los sacrificios que ha hecho. Sin duda, estos acontecimientos continuarán con una consolidación adicional de esta lucha y el aumento del apoyo internacional a este pueblo. Esto sólo puede conseguirse si se garantiza la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad contra el régimen de apartheid. Ello acelerará el proceso de desmantelamiento completo del régimen de apartheid.

Se han explotado estos cambios positivos para soslayar las resoluciones y evitar su aplicación. Estas políticas sólo pueden dar como resultado la perpetuación del régimen de apartheid en lugar de eliminarlo.

Igualmente, tales políticas crean grandes dificultades para los movimientos de liberación nacional de Sudáfrica. A pesar de las protestas internacionales y de las protestas de las fuerzas nacionales de Sudáfrica para que se combata este principio, vemos que algunos países han continuado con esta política y presionando a otros Estados a hacer caso omiso de las sanciones impuestas al régimen de apartheid. Este es otro ejemplo de la política de doble rasero aplicada al tratar a pueblos diferentes.

Continúan las sanciones inhumanas que se han aplicado contra el pueblo del Iraq y otros pueblos del mundo han utilizado el embargo económico y la suspensión de la asistencia y créditos para imponer su hegemonía colonial y sus ideas a este pueblo e injerirse en sus asuntos internos. Se han montado trampas para modificar su política interna.

Los mismos países que siguen estas políticas para con el régimen de apartheid de Pretoria también prestan su apoyo al otro régimen racista de Tel Aviv. Estos países le proporcionan protección moral y política y le dan medios de subsistencia a expensas de los pueblos de Sudáfrica y de Palestina.

Además, dicha política tiene un impacto negativo sobre los países del tercer mundo, debido a las desigualdades que crea en las realciones políticas internacionales.

La persistencia de esta doble moral y su impacto negativo socavan el optimismo de los países del tercer mundo que aspiran a un orden internacional justo que les garantice sus derechos y les asegure un futuro próspero en el que todos vivan en condiciones de igualdad sin discriminación.

La situación en la región árabe y la de Sudáfrica es similar, no porque sufran debido a la doble moral, sino por los resultados de la cooperación estratégica continua entre el régimen de Sudáfrica e Israel, en especial en la esfera de las armas nucleares. A pesar de todos los hechos conocidos sobre esta cooperación - los más recientes fueron revelados en un libro de Seymons Hersh, "The Samson Option", publicado recientemente en los Estados Unidos -, y a pesar de la condena que ha hecho la comunidad internacional de esta cooperación, vemos que los supuestos defensores del orden internacional no dicen nada sobre esta cooperación. Realmente es sorprendente que el régimen de apartheid de Sudáfrica esté desarrollando una capacidad nuclear en momentos en que está sometido a un embargo internacional. Esto nos lleva a plantear la cuestión a los apóstoles del nuevo orden internacional respecto a este embargo y las afirmaciones que hacen en apoyo de la legalidad internacional y la aplicación de sus principios.

Unimos nuestra voz a la de los que afirman que deben tomarse medidas decididas contra ambos regímenes racistas y, al mismo tiempo, recordamos a la comunidad internacional los peligros inherentes a tolerar a estos dos regímenes y permitirles desarrollar su capacidad nuclear, lo cual constituye una amenaza real, no sólo contra los árabes y los africanos, sino también contra la paz y la seguridad internacionales. Tenemos que demostrar firmeza y, al mismo tiempo, acelerar la abolición del régimen de apartheid.

Como conclusión, mi delegación desea reiterar que la política constante del Iraq es no mantener tipo alguno de relación con el régimen de Sudáfrica. Hemos apoyado constantemente al pueblo de Sudáfrica en sus justas reivindicaciones, la primera y más importante la erradicación total del régimen de apartheid y el establecimiento de un régimen democrático y no racista basado en la justicia y la igualdad para el pueblo de Sudáfrica que garantice prosperidad y estabilidad para toda la región.

Sr. McLEAN (Canadá) (interpretación del inglés): Nos reunimos en un momento extraordinario, un tiempo de grandes promesas para Sudáfrica y su población. Durante el año pasado, Sudáfrica ha dado pasos importantes en el camino hacia la democracia. Como lo hemos recordado en este debate, se han abolido los pilares legislativos del apartheid, se ha liberado a más de

mil presos políticos y se han reformado sustancialmente las leyes de seguridad. Un arreglo, buscado desde hace mucho tiempo con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) ha abierto el camino para que los exiliados regresen a sus hogares y para que por primera vez las Naciones Unidas estén presentes en el país. Se ha puesto en marcha un proceso de negociaciones que, esperamos y creemos, conducirá a un acuerdo sobre una nueva constitución no racista y democrática.

Estos avances importantes son una victoria para la justicia. Son una victoria en la larga lucha del pueblo de Sudáfrica. Son tributo al liderazgo del Presidente De Klerk, al que alentamos a que persevere. También crean la esperanza entre los vecinos de Sudáfrica de que sus propios sacrificios por una causa común pueden estar tocando a su fin.

Pero queda mucho por hacer. Pese a haberse iniciado la aplicación del Acuerdo Nacional de Paz, trágicamente, la violencia política prosigue. Continúa la falta de confianza en las fuerzas de seguridad. Se mantiene el apartheid en la educación y los servicios sociales. Todavía hay un elevado número de presos políticos, que deben ser liberados con urgencia. Y, lo que es más importante, la mayoría negra todavía no puede votar.

Sudáfrica está en este momento en una encrucijada. El Gobierno, los movimientos de liberación y otros partidos han acordado celebrar este mismo mes una convención de todos los partidos para una Sudáfrica democrática. Los participantes cuentan con todas nuestras esperanzas y apoyo, pero no deben cargar con el peso de expectativas poco realistas. Como los propios sudafricanos son los primeros en decir, no habrá un camino fácil hacia la libertad.

Más allá de un compromiso compartido de negociar, los principales partidos están enfrentados en muchos aspectos de sus propuestas constitucionales. La violencia sigue siendo una amenaza siempre presente en las negociaciones. Uno de los mayores desafíos a que se enfrentan los sudafricanos es conseguir que las estructuras recién creadas del Acuerdo Nacional de Paz funcionen en la práctica, en las barriadas negras y en los complejos mineros de Sudáfrica. Sin embargo, en última instancia, la responsabilidad de la paz y la estabilidad corresponde al Gobierno sudafricano. El Presidente De Klerk y sus colegas deben emprender acciones decisivas para garantizar que las fuerzas de seguridad mantengan el imperio de la ley sin temor ni favor. La "transparencia", una palabra que tanto se usa en la familia de las Naciones Unidas hoy en día, es necesaria en todas sus acciones.

El Canadá ha trabajado árdamente en pro del fin del apartheid y de la instauración de la democracia no discriminatoria en Sudáfrica. Como dije ante este mismo foro en años anteriores, consideramos que en este tema en que puede ser determinante aunar fuerzas con otros Estados Miembros de las Naciones Unidas y el Commonwealth, y en el que nuestra acción conjunta no debe finalizar porque está dando algún resultado. Reflexionando sobre los años pasados, ciertamente ha dado resultados.

Nuestras sanciones siempre han tenido por objeto hacer que el Gobierno sudafricano actuara con sensatez; no humillarlo sino presionarlo para que

iniciara negociaciones con los dirigentes de la mayoría que no tiene derecho al voto. El reto actual, al comenzar el proceso de negociaciones, es adoptar un enfoque que vincule la actividad en cuanto a las sanciones con las medidas reales y prácticas para dismantelar el apartheid. Este enfoque dará réditos en su momento y al mismo tiempo mantendrá la presión para lograr nuevos cambios.

Las recientes decisiones de los Jefes de Gobierno del Commonwealth hacen precisamente esto. Reconociendo el progreso ya realizado, se ha puesto fin a las restricciones en la concesión de visados, en los enlaces aéreos, en la promoción del turismo y en los contactos culturales y científicos. Canadá, por su parte, también ha levantado sus restricciones nacionales a los contactos oficiales civiles, misiones parlamentarias y acreditación diplomática. El boicot en los deportes se está retirando de forma individual, cuando la correspondiente organización deportiva sudafricana no discriminatoria accede a reanudar la competición internacional y cuando ese deporte es readmitido en el órgano rector internacional competente. Nos complació recibir a los patinadores artísticos sudafricanos en los Campeonatos Mundiales Juveniles celebrados en el Canadá el mes pasado.

En lo que respecta a las sanciones en el comercio y las inversiones, el Commonwealth acordó que podían levantarse cuando se convengan los mecanismos de transición apropiados que permitan a todas las partes participar en las negociaciones de forma plena y efectiva. Cuando se acuerde una constitución democrática nueva, se podrán levantar las sanciones financieras. Sólo debería ponerse fin al embargo de armas y a las medidas conexas cuando se haya establecido firmemente un gobierno postapartheid elegido.

El Canadá mira hacia el futuro. Miramos más allá de las negociaciones y las sanciones. Deseamos colaborar hoy en el inicio de la construcción del mañana de Sudáfrica. A fin de mantener el vital apoyo público canadiense, frente a prioridades conflictivas en otras partes del mundo, nuestro Comité parlamentario sobre el desarrollo y los derechos humanos está haciendo de Sudáfrica y la región su principal objeto de estudio.

Este año, aportamos más de 15 millones de dólares para ayudar a las víctimas del apartheid. De ellos, una tercera parte se destina a la educación por medio de becas en ambos países, educación en materia comunitaria y laboral, y al apoyo al Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el Africa Meridional, así como al programa de becas

Commonwealth Nassau. Acabamos de anunciar un nuevo fondo especial de 9 millones de dólares en tres años que seguirá apoyando los programas de desarrollo de los recursos humanos y comunitarios que vinculan a organizaciones no gubernamentales canadienses y sudafricanas. Esta necesidad quedó claramente ilustrada en una conclusión del Grupo de Expertos del Commonwealth: su informe afirma que en Sudáfrica sólo ocupan puestos directivos, técnicos y profesionales 3.000 negros, frente a los aproximadamente 180.000 blancos.

El Canadá ha aportado un millón y medio de dólares para la repatriación de exiliados dirigida por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR), y la misma cantidad a través de iglesias, para la rehabilitación de los presos políticos liberados. Hemos prometido 2,8 millones de dólares más para el reasentamiento a largo plazo de ambos grupos. Nuestro Centro Internacional de Investigación del Desarrollo apoya activamente la investigación sobre políticas sanitarias y de vivienda, y acaba de colaborar en la puesta en marcha de una red de investigación de políticas económicas en Sudáfrica. Y, finalmente, pero no siendo por ello menos importante, nuestro Fondo de Diálogo de 1,8 millones de dólares apoya, en primer lugar, una mejor comunicación entre las fronteras raciales; en segundo lugar, las iniciativas básicas para poner fin a la violencia en las comunas; y, en tercer lugar, la investigación constitucional y la aportación de experiencias para ayudar a allanar el terreno para futuras negociaciones.

Las Naciones Unidas tienen su propia contribución que hacer. Nos complacen los esfuerzos que se están realizando para elaborar resoluciones más realistas y constructivas. Pero las resoluciones ya no bastan por sí solas en este período de transición.

Esperamos con interés que el sistema de las Naciones Unidas intervenga más en Sudáfrica. La OACNUR está ya sobre el terreno preparando el regreso en gran escala de los exiliados. Pronto el Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el Africa Meridional apoyará la educación dentro del propio país para los exiliados y otras víctimas del apartheid. Una vez Sudáfrica tenga una administración de transición que inspire confianza de forma generalizada, nos gustaría que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y los organismos

especializados pusieran en marcha programas técnicos y de desarrollo. A medida que el país se normaliza políticamente, debería disfrutar en forma creciente de los servicios de que disponen normalmente los Estados Miembros.

En tanto la comunidad internacional vuelve a entrar en contacto con Sudáfrica, también nos gustaría ver que Sudáfrica vuelve a entrar en contacto con el mundo. Podría continuar su bienvenida adhesión al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares adhiriéndose a los Pactos Internacionales de Derechos Humanos, como propuso recientemente el Secretario General y defendió hace tiempo su Ministro de Asuntos Exteriores. Podría también adherir a la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial. ¡Qué poderoso símbolo para el futuro sería esto!

El Gobierno actual podría tomar estas medidas. Una vez exista una administración de transición que inspire confianza general, debería ser posible reinstaurar la participación de Sudáfrica como Estado Miembro de esta Asamblea General. Todavía será preciso tratar sus deudas financieras, pero esa administración encontrará una buena disposición para hacer frente a tal cuestión dentro de un espíritu de consenso, reflejando tanto el acceso de Sudáfrica en su condición de nación individual como su interés en el establecimiento del orden mundial.

Si las negociaciones dieran fruto, para esta época del próximo año podría sumarse a nosotros una delegación que representara a la nueva Sudáfrica. En ese momento podríamos estar unidos en la búsqueda de soluciones para el legado del apartheid. Pero, en este debate, en la discusión de estos proyectos de resolución, dediquémonos a que nuestros sueños compartidos de la erradicación del apartheid se conviertan en realidad.

Sr. MGBOKWERE (Nigeria) (interpretación del inglés): En 1989 la Asamblea General aprobó por consenso la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional. Esa Declaración fue oportuna entonces y sigue siendo una fuente importante de inspiración para la desposeída población mayoritaria de Sudáfrica en su legítima lucha en pro de la erradicación del apartheid y la instauración de la libertad.

A este respecto, debemos tomar nota una vez más de que la Declaración especifica que las partes interesadas deben, en el contexto del ambiente necesario, negociar el futuro de su país y de su pueblo de buena fe y en una atmósfera libre de violencia, por acuerdo mutuo entre los movimientos de liberación y el régimen sudafricano. Además, la Declaración enumera cinco medidas que el régimen debe adoptar para crear el clima que lleve a las negociaciones.

Debemos reconocer que, desde la aprobación de la Declaración, han tenido lugar acontecimientos positivos en Sudáfrica, incluida la derogación de algunas leyes del apartheid. Sin embargo, lamentamos profundamente que el Gobierno sudafricano no haya creado todavía la atmósfera apropiada para la actividad política libre.

Al respecto, nos preocupa gravemente la continuación de la trágica violencia en ese país. La violencia, que ha cobrado miles de vidas inocentes, arroja dudas sobre la imparcialidad del régimen sudafricano en el proceso de negociación. La situación se ha visto aún más complicada por la reciente revelación de la financiación secreta, por el Gobierno, de algunas organizaciones políticas. Lamentablemente, en contra de lo que se esperaba, la firma del Acuerdo Nacional de Paz en septiembre de 1991 no ha puesto fin a la violencia. Por lo tanto, exhortamos a todas las partes, especialmente al Gobierno de Sudáfrica, a que pongan término a la violencia con la máxima

urgencia y se comprometan a las negociaciones y el proceso de paz, que nosotros consideramos es el camino inevitable hacia la democratización. Compartimos la opinión de que la violencia, si no se la controla rápidamente, creará, como señaló recientemente el Comité Especial contra el Apartheid, una herencia de odio y resentimiento profundos que la futura Sudáfrica no podría permitirse.

Al acoger con beneplácito los cambios positivos que han ocurrido en Sudáfrica, la Organización no debe ni puede perder de vista el hecho de que la meta anhelada es una sociedad justa y democrática sobre la base de una constitución democrática y no racista, que haya sido elaborada mediante negociaciones entre todas las partes involucradas. Nuestra preocupación principal ahora es la democratización de Sudáfrica. Se trata de la adopción y aplicación del principio de un hombre un voto, en un ambiente no racista en que todo el pueblo de Sudáfrica tenga la libertad de participar en la determinación de quién lo gobernará. Se trata de transformar un sistema manifiesta e intrínsecamente injusto en un sistema democrático aceptable para todo el pueblo de Sudáfrica y de transferir el poder a la mayoría.

Resulta evidente que sólo mediante negociaciones podríamos alcanzar la meta anhelada. Por eso, la comunidad internacional debe atribuir la máxima importancia a la próxima Convención nacional por una Sudáfrica democrática, programada para el 20 de diciembre de 1991. Hay indicios de que las Naciones Unidas y algunas otras organizaciones internacionales servirán en la Convención como observadores. Por consiguiente, tenemos que aprovechar la oportunidad para prestar apoyo práctico y positivo al proceso de paz y de negociación en Sudáfrica. Es fundamental que contribuyamos, con todos los medios posibles, a mantener el impulso e impedir que elementos extremistas y sus agentes entorpezcan el proceso que se ha puesto en marcha.

En este sentido, es imperativo que la comunidad internacional continúe utilizando formas eficaces de presión hasta que se establezca en Sudáfrica una sociedad democrática y no racista. Creemos que la disminución de la presión debe realizarse en etapas, según el carácter de los cambios producidos en Sudáfrica, tales como un acuerdo sobre un mecanismo apropiado de transición, un acuerdo sobre el texto de una nueva constitución y el establecimiento de un nuevo gobierno democrático, unido y no racista en Sudáfrica. Las declaraciones

amplias y bien ponderadas sobre este tema del programa que pronunciaron en la Asamblea los líderes del Congreso Nacional Africano y el Congreso Panafricanista subrayaron la necesidad de una acción 'internacional concertada con esta finalidad.

No cabe duda de que la derogación de las leyes del apartheid no anula la herencia y las prácticas del apartheid. Por lo tanto, mi delegación exhorta a la comunidad internacional a que responda al pedido de los sudafricanos, tal como figura en el informe del Comité Especial, de que se preste urgentemente asistencia a las víctimas del apartheid. Al respecto, la cuestión de ayudarlos en el desarrollo de recursos humanos para la preparación de una Sudáfrica posterior al apartheid adquiere hoy la mayor urgencia.

También queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados por su ayuda en el regreso de exiliados. Por su parte, el régimen sudafricano debe facilitar el retorno de todos los exiliados.

Mi delegación celebra la formación del Frente Patriótico Unido. Siempre hemos exhortado al pueblo oprimido de Sudáfrica a estrechar filas para actuar de consuno con mayor eficacia en la consecución de sus objetivos comunes. Los instamos a seguir unidos en la Convención programada, que se espera se centre en las cuestiones clave de su lucha.

Al entrever el fin del apartheid, debemos enorgullecernos de los importantes logros de la Organización, merced a los incansables esfuerzos en pro del proceso de erradicación del apartheid en Sudáfrica. Creemos que no existe alternativa como no sea el progreso hacia la democratización de ese país. Por nuestra parte, Nigeria seguirá brindando su apoyo político y material a todos los que bregan por poner fin al apartheid y restaurar la libertad y la justicia en Sudáfrica. No escatimaremos esfuerzo alguno por asegurar más temprano que tarde el nuevo amanecer que todos esperamos ver en Sudáfrica. El camino que tenemos por delante es difícil y está sembrado de obstáculos. Sin embargo, creemos firmemente que pronto ocupará su lugar en la comunidad de naciones una Sudáfrica democrática, unida y sin distingos de raza.

Sr. HUSSAIN (Pakistán) (interpretación del inglés): El mundo está sufriendo transformaciones vertiginosas y espectaculares y una nueva oleada de libertad, democracia y justicia social lo recorre. La democracia, la libre determinación y la defensa de los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales han adquirido nuevo significado y una sensación de urgencia. Pero, pese a los laureles que los Miembros de las Naciones Unidas podemos ostentar con justicia por los logros del pasado reciente, es fundamental no olvidar la necesidad urgente de dar un último empujón al edificio tambaleante del colonialismo, el apartheid y la opresión.

El apartheid como sistema es incompatible con la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos; socava la dignidad humana intrínseca y constituye una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Naturalmente, no era posible que permaneciera inmune a las transformaciones mundiales. Con la aprobación de la histórica Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional hace unos dos años, se puso en marcha un proceso inevitable y, desde entonces, la comunidad internacional ha sido testigo de acontecimientos significativos

en el camino hacia el desmantelamiento del apartheid. El Sr. Nelson Mandela, que estuvo encarcelado 27 años en las cárceles sudafricanas, obtuvo la libertad. Mandela se dirigió al mundo desde esta misma tribuna, en medio de un aplauso atronador. Y ayer escuchamos su palabra de estadista de tremenda agudeza, enfoque constructivo y actitud positiva. Lo saludamos por su empeño y lo felicitamos, a él y a la mayoría negra, por los logros alcanzados.

También acogemos con beneplácito la derogación por las autoridades sudafricanas de la Ley sobre zonas reservadas y las leyes relativas a la propiedad de la tierra, la revisión de la Ley de inscripción de la población, el levantamiento del estado de emergencia en Natal - la única provincia en que seguía en vigor -, la enmienda de la Ley de seguridad interna de 1982, en junio de este año, y el impulso a la libre actividad política, así como la liberación de numerosos presos políticos. El Acuerdo Nacional de Paz del 14 de septiembre de 1991, suscrito por el Congreso Nacional Africano, las autoridades sudafricanas y una serie de organizaciones, también ha sido un destello de esperanza - en un clima por lo demás enrarecido por la violencia - de que mejore el ambiente de las negociaciones. Es con las mismas esperanzas y la misma expectativa que vemos las negociaciones sustantivas de amplia base sobre el futuro constitucional de Sudáfrica, previstas para fines de este mes. Creemos que estos cambios son tan positivos como inevitables.

Pero, si bien hemos visto un destello de luz en el camino, todavía se ciernen nubes sombrías sobre el proceso de eliminación completa del apartheid en todas sus manifestaciones. Mi delegación está hondamente preocupada por los recientes hechos negativos, que pueden tener nefastas repercusiones en el frágil proceso político, especialmente la creciente violencia, encaminada ahora a desestabilizar el proceso democrático en particular y la estructura social en general. Más desconcertante aún resulta comprobar que el régimen de Sudáfrica no es totalmente inocente ni imparcial en estos actos. Se ha denunciado la complicidad de elementos de las fuerzas de seguridad en la incitación a la violencia. De la misma manera, las profundas desigualdades socioeconómicas de Sudáfrica, que son consecuencia directa del sistema represivo del apartheid, también influyen en el clima de las negociaciones. La mera derogación de las leyes del apartheid no alcanza para paliar las

injusticias cometidas contra la mayoría negra durante los largos años de represión y negación de sus derechos. Por ejemplo, la abolición de leyes no puede revertir el proceso generalizado de despojo de la tierra a que se vió sometida la mayoría negra por las leyes del apartheid, como resultado de lo cual casi el 87% de las tierras terminaron en manos de la minoría blanca, que constituye sólo el 13% de la población total. Es necesario realizar una gran reforma agraria que incluya la restitución de los derechos de las víctimas de los traslados y desalojos forzosos. La restitución económica es necesaria para abordar con urgencia las graves desigualdades socioeconómicas que han condenado a más del 53% de los negros a vivir por debajo de la línea de pobreza, en comparación con el 2% en el caso de los blancos. Además, la falta de trabajadores negros calificados puede relacionarse directamente con el sistema educativo del apartheid. Esta carencia probablemente se sienta más agudamente en la Sudáfrica posterior al apartheid. Se requiere ahora una importante reforma educativa para reestructurar el sistema vigente en las enseñanzas primaria, secundaria y terciaria.

Se han eliminado los pilares del apartheid, pero como aún perduran algunos actos de discriminación, su legado sigue vigente. La mayoría negra continúa privada del derecho a voto; las personas nacidas antes del 25 de junio de 1991 siguen siendo clasificadas racialmente en virtud de la Ley de inscripción de la población enmendada y lo seguirán siendo hasta que entre en vigor una nueva constitución democrática y no racista; hay más de 800 presos políticos en las cárceles sudafricanas; se sigue condenando a muerte y en agosto de 1991, según el informe del Secretario General, había 19 personas condenadas a muerte por delitos políticos; hasta agosto de 1991 sólo 2.000 de los 40.000 exiliados políticos habían sido repatriados bajo los auspicios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), así como el régimen no está dispuesto a conceder amnistía general a todos los presos políticos genuinos; siguen sin modificarse las disposiciones de la legislación de seguridad que permiten la detención preventiva de 14 días y la detención de testigos. Esas medidas discriminatorias son clara señal de que en Sudáfrica no han tenido lugar los cambios profundos e irreversibles que se contemplan en la Declaración y que, por lo tanto, no se justifica levantar las sanciones o poner fin a la presión internacional contra Sudáfrica.

Es imperiosamente necesario que la comunidad internacional siga ocupándose de la cuestión y que vigile de cerca el proceso político. Debe actuar simultáneamente con los acontecimientos y reaccionar adecuadamente. Al respecto, mi delegación está plenamente de acuerdo con levantar las sanciones en tres etapas como lo propuso el Sr. Nelson Mandela en su importante declaración de ayer. Las sanciones contra Sudáfrica han desempeñado un papel muy importante en el logro de los actuales cambios en el sistema de apartheid y mi delegación estima que en gran medida todavía son necesarias.

Estamos de acuerdo con la recomendación del Comité Especial contra el Apartheid de que debe levantarse el boicoteo académico y cultural y de que en ciertas condiciones también debe levantarse el boicoteo deportivo. Los Jefes de Gobierno de los Estados del Commonwealth al reunirse en Harare del 16 al 22 de octubre de 1991 también estuvieron de acuerdo en levantar las sanciones por etapas de conformidad con los progresos concretos de las negociaciones sustantivas sobre una nueva constitución. Sin embargo, todavía no ha llegado el momento de levantar las sanciones económicas, financieras y militares contra Sudáfrica. Cualquier medida destinada a un levantamiento global de las

sanciones podría enviar una señal equivocada e incluso podría socavar el proceso mismo. También eliminaría la influencia y la presión necesarias que la comunidad internacional puede continuar ejerciendo contra Sudáfrica hasta que una nueva Sudáfrica democrática se convierta en realidad. No podemos aceptar nada menos que la eliminación y el desmantelamiento totales del anacrónico sistema de apartheid.

Como miembro del Comité de Síndicos del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica, el Pakistán ha participado activamente en sus consultas y decisiones con el propósito de garantizar que el mandato del Fondo Fiduciario se cumpla de manera eficaz. A nuestro juicio, a pesar de los recientes acontecimientos, y a veces debido a ellos, es importante que el Fondo y la comunidad internacional continúen ofreciendo asistencia jurídica, humanitaria y educacional sustantiva de manera de poder cubrir las necesidades de los actuales presos políticos, de los antiguos presos políticos y de los exiliados que regresen, y enfocar las legítimas quejas que resulten del desmantelamiento oficial de las estructuras del apartheid.

El odioso sistema de apartheid representa la antítesis misma de la fe del pueblo del Pakistán. El Islam predica que todos los hombres son iguales ante Dios, independientemente de su raza, color o credo. Para nosotros, la igualdad y la hermandad no son sólo principios morales operacionales o manifestaciones de un comportamiento civilizado sino que son artículos de fe.

El Gobierno y el pueblo del Pakistán siempre han apoyado a la mayoría oprimida de Sudáfrica y continuarán haciéndolo en tanto esa mayoría oprimida continúe luchando por sus libertades y derechos fundamentales. Siempre hemos mantenido las sanciones contra Sudáfrica, y seguiremos haciéndolo hasta que el odioso sistema de apartheid se elimine de manera irrevocable, irreversible e inequívoca en todas sus formas y manifestaciones.

Confiamos en que pronto rendirán frutos los esfuerzos resueltos y concertados de la comunidad internacional para eliminar el odioso sistema de apartheid y que una nueva Sudáfrica, unida, no racista y democrática, basada en la justicia, la igualdad, la libre determinación y el gobierno de la mayoría surgirá de las cenizas de la represión brutal y de la aborrecible discriminación racial, cerrándose así uno de los capítulos más sombríos de la historia de la humanidad.

Sr. KHARRAZI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Desde la aprobación en el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, la cuestión de la eliminación de las políticas racistas del régimen de Sudáfrica ha sido vigilada muy de cerca por la comunidad internacional, especialmente por las Naciones Unidas. La Declaración pidió la creación de una clima apropiado para las negociaciones a fin de establecer una Sudáfrica no racista y democrática, sobre la base de una nueva constitución. Para lograr esa meta se estableció un programa de acción que dispone que la comunidad internacional no debe relajar las medidas existentes contra el régimen de apartheid mientras no tengan lugar cambios reales, profundos e irreversibles.

En los últimos dos años se ha producido un progreso aparente. Me refiero, por ejemplo, a la eliminación de algunos de los llamados pilares fundamentales de la estructura institucional del apartheid, la liberación de algunos presos políticos, el levantamiento del estado de emergencia, la revocación de legislación discriminatoria y la repatriación de algunos exiliados políticos. En junio de 1991 se anularon algunas leyes tales como la Ley de inscripción de la población, de 1950; las leyes sobre las medidas de tenencia de la tierra basadas en criterios raciales, de 1913 y 1936; la Ley sobre zonas reservadas de 1966, y la Ley sobre desarrollo de comunidades negras, pero, como lo señala el Comité Especial contra el Apartheid en su informe:

"es poco lo que se ha hecho para dar efecto práctico a dicha anulación."

(A/46/22, párr. 3)

A pesar de esos acontecimientos el apartheid aún existe y el despojado pueblo de Sudáfrica continúa sufriendo ese sistema racista. De conformidad con el informe del Comité Especial, aún quedan más de 800 presos políticos en las cárceles sudafricanas. Entre comienzos de enero y fines de agosto de 1991 unas 81 personas resultaron muertas o heridas con motivo de las acciones de las fuerzas de seguridad.

Además, según la Comisión de Derechos Humanos, durante el período comprendido entre junio de 1990 y junio de 1991, 34 personas murieron a manos de escuadrones de la muerte. Las desigualdades socioeconómicas es otra de las cuestiones importantes de que se ocupa el informe del Comité Especial contra el Apartheid, que dice:

"Menos del 2% de los blancos, en comparación con el 53% de negros, viven por debajo del nivel de pobreza." (A/46/22, párr. 35)

El informe indica también que 2,3 millones de sudafricanos sufren desnutrición.

En este contexto es claro que la comunidad internacional no puede estar satisfecha con los cambios recientes en Sudáfrica. La total erradicación de todas las políticas de apartheid y el respeto a los principios fundamentales de igualdad de derechos para todos los seres humanos, independientemente del color o raza, son fundamentales.

La aplicación de la Declaración aprobada por la Asamblea General en el decimosexto período extraordinario de sesiones es de importancia especial para la eliminación total del apartheid en Sudáfrica. Como lo establece claramente la Declaración, las sanciones contra el régimen actual deberían continuar siendo un elemento principal en la posición de la comunidad internacional ante Sudáfrica.

Para aplicar esta importante Declaración, la República Islámica del Irán ha estudiado cuidadosamente la situación en Sudáfrica, y, con miras a contribuir a la eliminación de las políticas inhumanas del apartheid, siempre hemos patrocinado las resoluciones de la Asamblea General contra la política racista del apartheid y hemos cooperado con diversos órganos internacionales para fortalecer la aplicación de sanciones contra Sudáfrica.

Contrariamente a las resoluciones aprobadas contra la política del apartheid y sus actividades militares que se mencionan en la resolución 45/176 de la Asamblea General, que condena la colaboración entre Israel y Sudáfrica, el Comité Especial contra el Apartheid en su último informe (A/46/22) se ha referido a la extensa colaboración existente entre esos dos regímenes fascistas. Este informe también hace referencia al levantamiento de las sanciones contra Sudáfrica por parte de algunos países como una acción prematura y contraproducente. Creemos que la comunidad internacional debe aumentar su apoyo a los oponentes del apartheid y asegurar que se mantengan

todas las sanciones, especialmente los embargos de armas y de petróleo, encaminados a alentar al régimen de Sudáfrica a que elimine el apartheid. Como se dice en el documento A/46/22, párrafo 193, cualquier derogación aleatoria de sanciones priva "a la comunidad internacional de su influencia y capacidad para fomentar el proceso."

Para concluir, la República Islámica de Irán estima que por medio de acciones concertadas, que tengan en cuenta el nuevo ambiente internacional, el sistema aborrecible del apartheid puede y debe ser desmantelado. Para lograr esta meta es necesario redactar una nueva constitución con la participación de todos los grupos patrióticos representativos de Sudáfrica, a fin de establecer un país unido, no racial y democrático. A este respecto, durante las negociaciones de la constitución es fundamental la unidad de las fuerzas democráticas que se oponen a Pretoria. Hoy, más que nunca, el mundo está decidido a eliminar la violencia y el racismo. Esto es lo menos que la comunidad internacional debe poder lograr para aliviar los sufrimientos del pueblo oprimido de Sudáfrica.

Sr. AFONSO (Mozambique) (interpretación del inglés): El comunicado del Jefe de Gobierno del Commonwealth expedido recientemente en Harare, puso de relieve correctamente que los acontecimientos acaecidos en Sudáfrica en los dos últimos años son fruto de los largos años de oposición implacable al apartheid por las fuerzas de oposición democrática y en particular de la tenacidad y el coraje de los movimientos de liberación.

Del mismo modo, el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas, celebrado en diciembre de 1989, no fue sino la culminación del aislamiento y la oposición internacional al apartheid.

La Declaración aprobada subsecuentemente en ese período extraordinario de sesiones ha planteado una serie de cuestiones cuya aplicación sigue revistiendo la máxima importancia y urgencia por parte de la comunidad internacional.

Nos alienta, entonces, el segundo informe acerca del proceso de los trabajos para la aplicación de la Declaración sobre el apartheid y sus

consecuencias destructivas para el Africa meridional (A/45/1052), en que se declara que han sido adoptadas varias medidas encaminadas a crear un clima propicio para las negociaciones. De acuerdo con esto, Sudáfrica parece avanzar hacia la discusión de cuestiones de fondo, tales como los principios constitucionales, el establecimiento de un gobierno provisional y, por encima de todo, la creación de un ambiente que conduzca al libre ejercicio de las actividades políticas en Sudáfrica.

En este contexto, tomamos nota con satisfacción de la reciente derogación de las principales leyes que constituían los pilares del apartheid. Sin embargo lamentamos que el apartheid siga existiendo, como lo han declarado claramente diversas delegaciones y por los informes que nos han sido presentados sobre Sudáfrica. La mayoría de la población sudafricana sigue privada del ejercicio de sus derechos políticos legítimos. La comunidad internacional debe seguir movilizando sus recursos a fin de ayudar al pueblo de Sudáfrica en su lucha por la democracia, la dignidad y la justicia.

Al Gobierno ya ha tenido la oportunidad de celebrar la firma del Acuerdo Nacional de Paz suscrito el 14 de septiembre de 1991 por el Gobierno sudafricano y las principales organizaciones políticas de Sudáfrica.

El acuerdo de 14 de septiembre fue resultado de la necesidad de hacer frente, con la mayor urgencia, al nivel sin precedente de violencia patrocinada, financiada e impulsada por fuerzas que siguen oponiéndose a la transformación democrática. Esas fuerzas son partidarias de la perpetuación del sistema de apartheid como forma de proteger sus privilegios e intereses en detrimento de los intereses de la totalidad del pueblo sudafricano.

Los buenos resultados de las conversaciones en curso dependerán en general de la existencia de un ambiente libre de violencia y de intimidación. Tal entorno promovería un entendimiento y una confianza crecientes entre todos los sudafricanos.

Mi delegación ha seguido con vivo interés los resultados de la Conferencia del Frente Patriótico Unido celebrada en Durban el pasado octubre. A este respecto, celebramos el establecimiento del Frente Patriótico Unido. Observamos con particular interés que la Conferencia puso de relieve el papel de la comunidad internacional en cuanto a la vigilancia de la evolución de la situación en Sudáfrica.

También observamos con satisfacción las invitaciones enviadas a las Naciones Unidas, a la Organización de la Unidad Africana (OUA) y al Commonwealth para participar como observadores en la Reunión Preparatoria de la Convención por una Sudáfrica Democrática que se celebró el mes pasado. Concordamos con este modo de actuar.

Creemos por consiguiente que en esta coyuntura debería ser prioritario para las Naciones Unidas seguir vigilando de cerca el proceso conducente a cambios democráticos en Sudáfrica. Ni el Gobierno ni las fuerzas democráticas de Sudáfrica tienen nada que perder porque haya claridad y completa transparencia en el proceso conducente a la eliminación del apartheid.

Es verdad que no debe hacerse un paralelismo automático entre el papel desempeñado por las Naciones Unidas en Namibia durante el proceso de descolonización y la actuación de las Naciones Unidas en el proceso en curso para la erradicación del apartheid y el establecimiento de una democracia no racista en Sudáfrica.

Hemos de tener presente, sin embargo, que ambas cuestiones tienen un denominador común. Tanto Sudáfrica como Namibia han figurado entre los más prominentes temas del programa de la Asamblea General casi desde el nacimiento de nuestra Organización, y ambos temas han consumido tiempo y energía.

En vista de la evolución actual que está sufriendo Sudáfrica, creemos que la Asamblea General en su sabiduría tal vez desee confiar al Secretario General y al Comité Especial contra el Apartheid nuevas responsabilidades en cuanto a la aplicación de la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional.

Nos sentimos alentados por el despliegue de esfuerzos concertados para la creación de un ambiente adecuado que permita comenzar negociaciones oficiales sobre una Sudáfrica democrática y no racista. A este respecto celebramos la creación de un Comité Preparatorio de amplia base que establezca los fundamentos para una Convención por una Sudáfrica Democrática.

Creemos que el simple hecho de que virtualmente por vez primera todos los partidos políticos y organizaciones políticas sudafricanas hayan participado de este proceso, constituye en sí un claro indicio de su disposición a resolver las diferencias existentes a través de negociaciones.

Desde esta tribuna deseamos reiterar nuestro llamamiento al pueblo sudafricano para que permanezca vigilante y unido a fin de evitar los actos de aquellas fuerzas que se oponen a la transformación democrática en Sudáfrica. Pensamos que ya es hora de que todas las fuerzas amantes de la paz de ese país aprovechen al máximo el impulso generado durante la reciente Reunión Preparatoria de la Convención por una Sudáfrica Democrática que tuvo lugar el pasado octubre.

Mi Gobierno espera con interés la convocación de la Convención prevista para este mes en Johannesburgo. Esperamos sinceramente que en la Convención se acuerde un calendario para el comienzo de las negociaciones de fondo.

Como siempre hemos declarado, una sociedad pacífica, democrática y no racista en Sudáfrica es vital para la paz, la estabilidad, el progreso y la cooperación en el Africa meridional. Nuestra región dispone de una enorme potencialidad económica que puede crear un mercado viable en el futuro próximo, una vez restaurada la paz y desplegadas medidas de fomento de la confianza entre las naciones de la región, a fin de prevenir el resurgimiento de nuevos conflictos y de violencia.

La restauración de la paz en el Africa meridional sigue siendo una cuestión de urgencia para permitir que la población de esta región pueda dedicar todo su esfuerzo en pro de un desarrollo rápido y armonioso de los países de la región.

Diez años de esfuerzos concertados en la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional (SADCC) han alentado nuestras esperanzas y renovado nuestra confianza en que tan pronto como podamos desenvolvernos en un ambiente pacífico, los países de la región sin duda alguna podremos exhibir en los años venideros mejores resultados económicos.

Esto resultará indudablemente cierto, si tenemos en cuenta que, pese a los largos años de guerra y destrucción en la región y al desfavorable ambiente económico internacional, la mayor parte de los miembros de la SADCC, inclusive Angola y Mozambique, registraron tasas positivas de crecimiento en 1990 y 1991.

En 1990, los Estados miembros de la SADCC recibieron complacidos a un nuevo miembro, el décimo de la organización, la República de Namibia. Con la perspectiva de una región libre de apartheid, aguardamos con interés la existencia de una Sudáfrica democrática que participe en la SADCC sobre la base de la equidad, el equilibrio y el beneficio mutuo.

De hecho, la región ya se está preparando para esa oportunidad. Se ha creado un aparato de planificación regional en el que participan los Estados miembros de la SADCC y los movimientos de liberación de Sudáfrica para analizar y evaluar las cuestiones relativas a la cooperación regional en un Africa meridional posterior al apartheid.

Como establece el informe de 1991 de la SADCC:

"El aspecto principal de los esfuerzos regionales consiste en lograr una integración de las economías regionales merced a la coordinación, la racionalización y armonía de las políticas microeconómicas y sectoriales de los Estados miembros. Este proceso debería dar lugar a una mayor integración entre el progreso nacional y el progreso regional."

El logro de este objetivo evidentemente requerirá un conjunto de medidas económicas tales como la integración de los sistemas de inversión, producción y comercio, incluyendo la promoción de una mayor libertad en el movimiento de capitales, bienes y mano de obra, así como del movimiento de personas dentro de la región, a fin de crear una auténtica comunidad de naciones del Africa meridional.

Los países del Africa meridional son optimistas en cuanto a los resultados de la conferencia consultiva anual de la SADCC con la comunidad de donantes, prevista para el próximo año en Maputo, y cuyo tema será "SADCC: hacia la integración económica".

Deseo referirme ahora a la dimensión externa de las causas del apartheid, en especial a la guerra que continúa en Mozambique. Mi Ministro de Relaciones Exteriores, el Dr. Pascoal Mocumbi, tuvo la oportunidad en octubre pasado de esbozar ante esta Asamblea nuestros esfuerzos para hacer frente a la situación de guerra en Mozambique y para traer la paz y la tranquilidad al país.

En esa ocasión el Ministro indicó que el proceso de negociación era difícil y lento, y que de un total de siete rondas de negociaciones directas entre el Gobierno y la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO) sólo se había concertado un acuerdo parcial de cesación del fuego para los corredores de Beira y Limpopo.

Hoy deseo comunicar a esta Asamblea que desde entonces ha habido ciertos avances en las negociaciones. El 18 de octubre de 1991 el Gobierno y la RENAMO firmaron en Roma el primer protocolo sobre los principios fundamentales que guiarán las negociaciones. Entre otras cosas, el protocolo compromete a ambas partes a laborar con toda prontitud para lograr una cesación del fuego general en Mozambique y esboza las modalidades sobre cómo deberían conducirse las negociaciones a fin de lograr este noble objetivo.

Posteriormente, el 13 de noviembre de 1991, se firmó también en Roma un segundo protocolo sobre los criterios y modalidades para la creación y reconocimiento de partidos políticos. Las negociaciones entrarán en su etapa crucial cuando se reanuden este mes para deliberar sobre las cuestiones restantes, en particular las relativas al proceso electoral y la conclusión del acuerdo general de cesación del fuego.

El compromiso de mi Gobierno respecto de la paz sigue siendo más fuerte que nunca y no escatimaremos esfuerzos para lograr este objetivo.

Una y otra vez hemos señalado que no existe ninguna justificación para que continúe la guerra en Mozambique. La aprobación de la nueva Constitución el año pasado ha creado el clima necesario y nuevas oportunidades para el libre ejercicio por el pueblo mozambiqueño de sus derechos y libertades individuales. Bajo la nueva Constitución todos los ciudadanos tienen el derecho a la libertad de expresión y asociación. Todas las fuerzas políticas pueden perseguir sus objetivos y luchar para acceder al poder mediante la votación popular, y elecciones libres y justas, sin tener que recurrir a la violencia.

Las consecuencias económicas de la guerra de agresión y desestabilización perpetrada contra Mozambique por el régimen de apartheid de Sudáfrica se han calculado en pérdidas de más de 15.000 millones de dólares. Además, cientos de miles de mozambiqueños han perdido la vida. Millones se han visto obligados a buscar refugio en Estados vecinos, mientras que otros se han visto desplazados de sus lugares de origen dentro del país. Gran parte de los éxitos logrados en los sectores críticos de la salud y la educación en el período inmediatamente posterior a la independencia ha desaparecido debido a la guerra impuesta a nuestro país. Por consiguiente, se frenó el desarrollo con consecuencias dramáticas para las condiciones de vida de la población.

Las perspectivas de paz en Mozambique exigen un compromiso renovado de la comunidad internacional para apoyar nuestras iniciativas y programas de cara a la rehabilitación y normalización de las vidas de millones de mozambiqueños, así como frente a los retos de la reconstrucción y el desarrollo. Somos conscientes de que el camino que queda por recorrer es arduo y complejo, ya que lamentablemente nuestro pueblo seguirá padeciendo el terrible legado de las consecuencias destructivas del apartheid en el África meridional.

Estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades en la reconstrucción de una sociedad democrática y próspera. Contamos con la comunidad internacional para el logro de estos nobles objetivos.

Sr. ABDUL GHAFFAR (Bahrein) (interpretación del árabe): En años recientes la comunidad internacional ha desplegado esfuerzos colosales para presionar a Sudáfrica a erradicar la política de apartheid, una política que viene aplicándose durante más de cuatro décadas. La lucha sostenida de la mayoría negra, así como los cambios internacionales que han comenzado a modelar el nuevo orden internacional, han llevado a un cambio gradual en las políticas estrictas y en las acciones del apartheid seguidas por el Gobierno de Sudáfrica.

En junio de 1991 el Parlamento de Sudáfrica aprobó la Ley No. 114 de derogación de la Ley de inscripción de la población. También se aprobó la Ley de abolición de las medidas de tenencia de la tierra basadas en criterios raciales, No.108 de 1991, que derogaba la Ley de delimitación de zonas, No. 36

de 1966, la Ley de tierras para habitantes negros, No. 27 de 1913, la Ley por la que se establecía un fondo fiduciario para la explotación de las reservas de tierras, No. 18 de 1936, y la Ley sobre desarrollo de comunidades negras, No. 4 de 1984.

A este respecto, el Secretario General de las Naciones Unidas, en su segundo informe sobre los progresos logrados en la aplicación de la Declaración sobre el Apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional afirmaba que:

"Aunque para junio pasado se había anulado la mayor parte de las leyes fundamentales del apartheid, tal como se había prometido, aún persisten muchas de las actitudes y prácticas concomitantes, como subsisten por cierto las consecuencias de dicha legislación." (A/45/1052, párr. 8)

El Secretario General dejó en claro que el Gobierno de Sudáfrica debe tomar medidas y procedimientos eficaces para poner fin a todas las consecuencias del apartheid que han dado origen a profundas disparidades socioeconómicas en Sudáfrica. A modo de ejemplo, el ingreso per cápita en 1991 alcanzó alrededor de 20.600 rand para los blancos y no más de 2.400 rand para los negros. El informe del Comité Especial contra el Apartheid, contenido en el documento A/46/22, de 20 de noviembre de 1991, decía que el 53% de los negros viven por debajo de la línea de pobreza. El mismo informe afirmaba que la situación económica se estaba deteriorando y era especialmente dramática en las zonas rurales de los bantustanes, donde el 85% de las familias negras tenían ingresos inferiores al nivel de subsistencia mínimo. Otro informe, realizado por el Instituto Sudafricano sobre Relaciones Raciales, y fechado en julio de 1991, afirmaba que en Sudáfrica 2,3 millones de ciudadanos sufrían de desnutrición.

Tras las medidas positivas tomadas por el Gobierno sudafricano a fin de erradicar el apartheid, Bahrein espera que se adopten medidas prácticas para poner fin realmente a todas las formas de discriminación racial y se restablezcan los derechos políticos de la mayoría negra.

La reunión preparatoria celebrada el mes pasado, en la que participaron 20 organizaciones políticas sudafricanas con diferentes puntos de vista, constituyó un acontecimiento importante porque representa el comienzo del consenso y unanimidad en cuanto a la necesidad de poner fin al sistema del apartheid. Sin duda, la comunidad internacional espera con optimismo la convención que se celebrará los días 20 y 21 de este mes en Johannesburgo, en la que participarán representantes de unas 20 organizaciones políticas sudafricanas. Esta histórica convención política tiene como objetivo la elaboración de una nueva constitución para Sudáfrica basada en la justicia y en la igualdad entre todos los sectores de la población.

Esperamos que el Gobierno sudafricano acate los principios, las directrices y el programa de trabajo que figuran en la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, aprobada por consenso el 14 de diciembre de 1989 durante el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. También debe aplicar la resolución 45/176 A, aprobada el 19 de diciembre de 1990.

Sr. NYAKYI (República Unida de Tanzania) (interpretación del inglés): El año pasado atestiguó progresos significativos para la erradicación del apartheid en Sudáfrica. Esto se ve claramente en el informe del Secretario General, presentado de conformidad con la resolución 44/244 de la Asamblea General, así como en el del Comité Especial contra el Apartheid presentado en el actual período de sesiones de la Asamblea General.

Sin embargo, a pesar de los progresos - que acogemos con beneplácito -, las perspectivas para una Sudáfrica libre, no racista, unida y democrática, siguen enfrentando serios problemas y el proceso puede malograrse aún. La satisfacción por los progresos alcanzados hasta ahora está realmente justificada, y el Sr. F.W. De Klerk merece ser felicitado por el valor demostrado al responder positivamente a las muchas presiones que piden transformaciones fundamentales de la sociedad sudafricana.

Pero la euforia actualmente está fuera de sitio en forma definitiva. La comunidad internacional cometería un grave error si bajara la guardia en esta coyuntura crítica para la evolución del proceso político de Sudáfrica. Se recordará que el 14 de diciembre de 1989 las Naciones Unidas aprobaron la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional. Esta Declaración estableció nueve principios fundamentales, los que deben constituir la base de una solución aceptable internacionalmente al problema del apartheid, y cinco condiciones previas que debe satisfacer el régimen de Pretoria a fin de crear el clima necesario para unas negociaciones auténticas. También sugiere directrices para dichas negociaciones y propone un programa de acción de siete puntos a llevarse a cabo por la comunidad internacional a fin de erradicar el odioso sistema de apartheid mediante su apoyo a la lucha en favor de las víctimas del apartheid y de los Estados de la línea del frente y de otros Estados vecinos en su propia lucha contra la desestabilización.

Varias de las condiciones previas estipuladas en la Declaración ya han sido cumplidas por Pretoria. Su medida más reciente a este respecto fue la abrogación, en junio, de los pilares más notorios del apartheid: las Leyes relativas a la propiedad de la tierra de 1913 y 1936, la Ley sobre zonas reservadas de 1966, la Ley sobre desarrollo de comunidades negras de 1984, las enmiendas a la Ley de inscripción de la población de 1950 y la Ley de Seguridad Interna de 1982. La medida más reciente del régimen, así como otras anteriores tales como el levantamiento de la prohibición de todas las organizaciones políticas, el levantamiento del estado de emergencia y la puesta en libertad de varios presos políticos, incluidos algunos prominentes como Nelson Mandela, no deben hacernos olvidar el hecho de que los antecedentes del régimen, con respecto a las cinco condiciones previas, han sido vacilantes y parciales.

No todos los presos políticos han sido puestos en libertad. Entre los que aún quedan por ser puestos en libertad están algunos que se hallan en varios bantustanes, respecto de los cuales el régimen pretende no tener responsabilidad alguna. Continúan los juicios políticos, y si bien no se han llevado a cabo ejecuciones por motivos políticos desde la aprobación de la

Declaración en 1989, el cuerpo judicial del régimen sigue aplicando sentencias horribles por delitos políticos.

La Declaración prevé la celebración de negociaciones en un clima sin violencia. La situación actual que existe en Sudáfrica, particularmente en las barriadas populares que circundan Johannesburgo, dista mucho de satisfacer este requisito. El régimen ha negado constantemente que tiene que ver con la ola de violencia que asola al país; sin embargo, la evidencia de una tercera fuerza, que el régimen y sus aliados han optado por caracterizar como violencia de "negros contra negros", es abrumadora. El descubrimiento reciente de la financiación secreta de organizaciones políticas selectas, con el propósito siniestro de debilitar a sus enemigos políticos, es sólo lo último. Las evidencias subsecuentes muestran que, a pesar de las negativas, esta sórdida colaboración continúa y esa financiación ulterior fue proporcionada en fecha tan reciente como el mes de junio de este año.

Esta evidencia no proviene sólo de las fuerzas que se oponen al apartheid. Muchos de nosotros, incluidos los militantes de los derechos humanos, periodistas y particulares previamente asociados con las fuerzas de seguridad, hemos proporcionado evidencia que vincula a los comandos asesinos, tales como la Koevoet, el Batallón Búfalo y elementos de la Resistencia Nacional de Mozambique, con la ola de violencia que continúa plagando las barriadas populares sudafricanas.

Estos obstáculos no han disuadido a las fuerzas que se oponen al apartheid de continuar presionando a fin de hallar una solución negociada. Las felicitamos por negar a sus detractores la satisfacción que buscan de sabotear el proceso de las negociaciones. Las felicitamos sobre todo por su papel en la elaboración de los acuerdos de paz que buscan poner fin a la violencia. Exhortamos a todos los interesados a cooperar en este esfuerzo. El régimen tiene una responsabilidad especial como parte en los acuerdos y como la autoridad encargada del mantenimiento de la ley y el orden. Debe ejercer sus responsabilidades con imparcialidad y transparencia a satisfacción de la población mayoritaria de Sudáfrica. El mundo estará observando cómo el régimen desempeña esas responsabilidades.

Lo anterior justifica plenamente el llamamiento hecho por las fuerzas que se oponen al apartheid para el establecimiento de los arreglos de transición, que ellos pueden confiar habrán de ser imparciales. Compartimos la preocupación expresada por los movimientos de liberación en el sentido de que al régimen sudafricano actual no se le puede confiar el papel de jugador y de árbitro durante el período de transición. En la mesa de negociaciones, el régimen mismo tiene intereses creados que son distintos a aquellos de las fuerzas que se oponen al apartheid. En vista de esto, estamos plenamente de acuerdo y apoyamos la necesidad urgente de establecer los arreglos apropiados para la transición, para vigilar el período de transición de gobierno de la minoría al de la mayoría.

La Declaración también prevé la actividad política libre en el proceso hacia las negociaciones, y los movimientos de liberación estuvieron acertados al afirmar que en tanto entre 30.000 y 40.000 de sus compatriotas permanecieran en el exilio no se habría cumplido esa condición. Nos regocija comprobar que luego del acuerdo concertado entre el régimen y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) esos ciudadanos sudafricanos podrán volver ahora a su país. Instamos a todos los interesados a que brinden su cooperación y su apoyo para asegurar la rápida puesta en marcha de dicho acuerdo, y esperamos que se disponga de los recursos necesarios para reasentar y reintegrar a los exiliados.

A estas alturas también queremos saludar y encomiar a los movimientos de liberación por haber decidido crear un Frente Patriótico Unido, que a nuestro juicio facilitará sobremanera el proceso de negociaciones. Sólo mediante un esfuerzo unido y concertado se podrá lograr el éxito que se desea en favor de los oprimidos. Esperamos que no persistan las diferencias surgidas últimamente en sus filas en cuanto a los arreglos para celebrar una convención por una Sudáfrica democrática y que se restaure a la brevedad su posición común. Las fuerzas contrarias al apartheid no pueden permitirse, ahora menos que nunca, el lujo de dejar de lado la única arma que les asegurará el éxito en la mesa de negociaciones. Aun antes de que comiencen las negociaciones sustantivas resulta claro que las consultas continuadas con el régimen exigen toda la unidad que puedan concitar las fuerzas democráticas.

Decir que el régimen sudafricano no aceptó las negociaciones por su propia voluntad sino esencialmente en respuesta a la intensa presión de la mayoría oprimida tanto dentro como fuera de Sudáfrica, y también de la comunidad internacional, es una perogrullada. Huelga decir que es necesario continuar con la presión para mantenerlo en la mesa de negociaciones. Conocemos muy bien los antecedentes del régimen y nos damos cuenta de que todo relajamiento prematuro de las sanciones podría descarrilar el proceso. Además, el régimen no es el único objetivo de las sanciones. Las fuerzas sudafricanas que se oponen a la transformación democrática del país, incluidos los elementos extremos de la minoría blanca, deben reconocer que la comunidad internacional está decidida.

Después de mucho discutir sobre si llegamos o no al punto de "cambios profundos e irreversibles" previsto por la Declaración en que se puede relajar

las sanciones, se ha llegado al consenso de que ese punto no es estático, sino que está en un cambio continuo. El acuerdo a que llegaron los Jefes de Gobierno del Commonwealth en su reunión de Harare, en octubre pasado, es fiel intérprete de ese consenso. Vincular el relajamiento de las sanciones con el proceso de erradicación del apartheid y la creación de una Sudáfrica nueva es la mejor respuesta internacional a la cambiante situación actual.

Luego de examinar la situación de Sudáfrica e indicar qué se ha conseguido, los problemas solucionados y los que quedan por solucionar, el Secretario General dice en su segundo informe sobre la puesta en práctica de la Declaración:

"La respuesta de la comunidad internacional tiene que estar minuciosamente armonizada con este complejo y delicado proceso. Como se ha previsto en la Declaración, a medida que evoluciona el proceso, será necesario aplicar los elementos de fomento, presión y asistencia en forma conveniente, teniendo presente que el objetivo último es el establecimiento de una democracia no racista en Sudáfrica." (A/45/1052, parte II, párr. 14)

Esa estrategia, que combina estímulo con presión, reconoce y recompensa al movimiento cuando está asegurado. Mi delegación espera que ese enfoque se recomiende por sí mismo a la Asamblea General.

Durante este debate tuvimos la suerte de escuchar al Sr. Clarence Makwetu, Presidente del Congreso Panafricanista de Azania (PAC) y al Sr. Nelson Mandela, Presidente del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), representantes eminentes de la población mayoritaria oprimida de Sudáfrica. Nos hemos enriquecido con su evaluación de primera mano de la situación que se desarrolla en su lucha por librar a su país del apartheid. Fue claro su mensaje en cuanto al papel que debe seguir desempeñando la comunidad internacional para dar impulso al proceso. Nos previnieron de que aún no ha llegado el momento de levantar toda la presión que se ejerce sobre Sudáfrica. Y mi delegación insta a la Asamblea a que escuche esa solicitud.

El pueblo combatiente de Sudáfrica necesita hoy más que nunca el apoyo y la solidaridad de la comunidad internacional. Sin ese apoyo y sin esa solidaridad se podría poner en peligro esta promisorio oportunidad.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.

